

VI Jornadas Estatales de Acción Humanitaria

Segundo Panel

“Nuevos retos, viejas respuestas: ¿Estamos abordando adecuadamente las crisis migratorias y de refugiados?”

Europa se encuentra ante la peor crisis de refugiados desde la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, la respuesta no está siendo la adecuada: cientos de miles de personas continúan llegando a las fronteras de Europa y se amontonan sin que se vislumbre una solución efectiva. Abordar las causas profundas es fundamental para gestionar este fenómeno en el futuro.

En 2015 la crisis migratoria y de refugiados que vive la Unión Europea (UE) no ha cesado. Al contrario, no para de agravarse cada día. Así lo atestiguan las imágenes diarias de nuevas oleadas de refugiados de diversas procedencias que aspiran a encontrar acogida en los distintos Estados miembros.

Pero, ¿qué respuesta se está dando a este fenómeno? Por un lado, la UE ha abierto en parte sus fronteras y algunos Estados miembros están comenzando a acoger a algunos refugiados. En esta decisión ha tenido una influencia significativa la sociedad civil, que se ha movilizado con iniciativas particulares para acoger a estas personas y para presionar a sus gobiernos para que cumplan con la básica obligación de asistir y proteger a quienes huyen de la violencia. Sin embargo, estas medidas puntuales son claramente insuficientes, si no van acompañadas de una estrategia de largo plazo que atienda a las causas estructurales que provocan la huida de quienes temen por su vida.

Hasta el momento, los Veintiocho se han limitado a celebrar diversas reuniones ministeriales y cumbres especiales, en las que el esfuerzo principal ha estado centrado en mejorar los canales de migración legal, la potenciación de la protección de los migrantes y solicitantes de asilo, la lucha contra la explotación y trata de migrantes y la mejora de la cooperación en materia de retorno y admisión. Todo ello influido por un enfoque predominantemente securitario que deja en un segundo plano el respeto de los derechos humanos y la atención a la grave situación humanitaria que afecta a esas personas.

En el corto plazo, las soluciones efectivas pasan por la acogida de estas personas y su concesión del estatus de refugiado. La UE no puede permitir que más seres humanos pierdan la vida frente a sus costas y en sus fronteras por el único hecho de intentar escapar de la guerra. En el largo plazo, es imprescindible abordar las causas profundas de la migración, como son la pobreza, los conflictos y la desigualdad, utilizando para ello los instrumentos de los que los países miembros y la Unión en su conjunto disponen, como son la cooperación internacional al desarrollo, las políticas de vecindad, el enfoque de derechos humanos y construcción de paz, las capacidades civiles y militares destinadas a lograr el fin de los conflictos y una política migratoria centrada en las personas y no en las cifras.